

EXPEDICION CIENTIFICA A LA ANTARTIDA

SUS ACTIVIDADES Y RESULTADOS

CONFERENCIA DEL
GENERAL HERNAN PUJATO

DISCURSO DEL
GENERAL JUAN PERON



BUENOS AIRES
1954

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL
INSTITUTO ANTARTICO ARGENTINO
"Cnl. Hernán Pujato"

**EXPEDICION CIENTIFICA
A LA ANTARTIDA**



INSTITUTO ANTARTICO ARGENTINO

"Cnl. Hernán Pujato"

EN la sala del Teatro Enrique Santos Discépolo, de la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, tuvo lugar el 21 de mayo de 1952 el acto realizado bajo los auspicios del Instituto Antártico Argentino, en el cual pronunció el general Hernán Pujato su conferencia titulada "Expedición científica a la Antártida. Sus actividades y resultados".

Al término de la misma, hizo uso de la palabra el Presidente de la Nación, general Juan Perón.

La ceremonia contó además de la presencia del primer magistrado, con la de ministros del Poder Ejecutivo, representantes de las fuerzas armadas, altos funcionarios nacionales y numeroso público, y durante su desarrollo se impuso la Medalla Peronista al jefe y a los miembros integrantes de la primera expedición científica a la Antártida Continental Argentina. En esta publicación se transcriben los conceptos expresados por el Presidente de la República, general Juan Perón, y el texto de la conferencia pronunciada por el general Hernán Pujato, jefe de la Primera expedición.

CONFERENCIA

PRONUNCIADA POR EL GENERAL DE BRIGADA
HERNAN PUJATO
JEFE DE LA EXPEDICION CIENTIFICA
A LA ANTARTIDA

En una colina de Copahué — Neuquén —, rodeada de lagos y pinares, se distingue desde lejos un blanco monolito. En su inauguración hicieron guardia tropas del Ejército con su bandera de guerra y se oyó el himno de la Patria. Fué el postrer homenaje que se rendía a tres hombres jóvenes que se habían alistado para la próxima expedición a la Antártida. Sorprendidos por un furioso temporal cordillerano, cayeron con honor, dejando un ejemplo de grandeza moral. Ellos fueron: teniente primero Arnoldo Serrano, subteniente Adolfo Ernesto Molinero Calderón, soldado Emiliano Jaime.

Es mi deber, antes de entrar al tema de esta conferencia, expresar mi más grande reconocimiento a esos heroicos muchachos, cuyo sacrificio no fué en vano.

Yo puedo decirles a sus padres que en la lejana base General San Martín está el recuerdo vivo y permanente de los compañeros que escribieron con su sangre joven la primera y más honrosa página de nuestra Expedición Antártica.

En el sacrificio de los héroes "hay tanta belleza como cuando el sol sale en la montaña cubierta de nieve"; por eso también esa página será siempre la más hermosa que la Expedición tenga.

Y así, honrosa y bella, es una lección de hombría, de valor y de patriotismo para todos los argentinos y en especial para aquellos que siguen trabajando entre los hielos polares.

A su memoria rindo mi homenaje más puro y más grande, como puras y grandes fueron sus almas de soldados y sus afanes de argentinos.

GENESIS

En oportunidad de la visita que el Excelentísimo Señor Presidente de la Nación hiciera a Bolivia, en el año 1947, tuve oportunidad de exponerle un proyecto de expedición antártica.

Al terminar mi misión de agregado militar en ese país, en 1949, inicié los preparativos para la empresa. El Excelentísimo Señor Presidente de la Nación dispuso la adquisición de perros polares en Alaska y elementos apropiados para las actividades polares. El personal debía prepararse un año en la región cordillerana antes de embarcarse para la región polar. La pérdida de dos oficiales y un soldado y su búsqueda, así como el curso reglamentario que debí hacer durante el año 1950, paralizaron temporariamente los preparativos iniciados.

En setiembre de 1950 el Excelentísimo Señor Presidente me impartió personalmente un plan, que fué el que llevó a cabo la Expedición Científica.

El 22 de octubre se dió comienzo a los preparativos de la expedición.

Así, escuetamente relatado, pareciera todo sencillo y muy fácil. Pero no es así.

Debo expresar en forma categórica que solamente por el apoyo repetido y la intervención personal del Excelentísimo Señor Presidente de la Nación, salvando inconvenientes que parecían sin solución, fué posible la organización y ejecución de esta empresa argentina, formada íntegramente por personal argentino.

El Excelentísimo Señor Presidente de la Nación tomó la responsabilidad directa de enviar la expedición.

Expreso mi más íntimo reconocimiento de soldado a la confianza que esto ha significado para mí en la condición de jefe de esta empresa.

IMPORTANCIA DE LA ANTARTIDA Y RAZONES PARA REALIZAR EXPEDICIONES CONTINENTALES

Un territorio rocoso, cubierto de hielos permanentes, con las más bajas temperaturas del globo y con terribles temporales, es la Antártida de hoy.

Como si este manto ocultara una singular atracción, desde hace más de medio siglo las naciones más adelantadas del mundo han arreciado en el envío de sus representantes más capaces y mejor dotados para explorarlas, estudiarlas y ver sus posibilidades.

Amundsen, noruego, competidor de Scott en la carrera al Polo, llega a éste, por primera vez en la historia, en diciembre de 1911, recorriendo en tres meses aproximadamente 3.000 kilómetros. Scott llega también al Polo Sur en enero de 1912. Después de estas expediciones ningún ser humano ha puesto sus pies en este lugar del globo.

Un ejemplo de la importancia que se ha asignado a las expediciones antárticas lo expresa el siguiente hecho:

En 1914 Shacklenton, el gran explorador inglés, está por internarse en la Antártida. Le llega la noticia de la guerra

européa. Con patriotismo se dirige al gobierno poniendo a su disposición barco y personal. El entonces Primer Lord del Almirantazgo, Churchill, le contesta: "proseguir", y esto en momentos en que Inglaterra enfrentaba una guerra de las más serias de su historia.

Estados Unidos, por medio de su gran perito polar, el almirante Byrd, ha enviado cuatro sucesivas expediciones, la última con trece barcos, 4.000 hombres, aviones, etc.

El citado almirante, en una de sus expediciones por el mar de Ross, se adelantó y pasó un invierno solo, a 200 kilómetros de la base "Pequeña América", haciendo observaciones meteorológicas.

Según informaciones periodísticas, el almirante Byrd espera la terminación de la guerra en Corea para llevar a cabo su quinta expedición.

Han concurrido a la Antártida, además de los ingleses, estadounidenses y noruegos, suecos, rusos, alemanes, chilenos, franceses, belgas y japoneses.

Estas expediciones han tenido en vista cumplir objetivos de carácter político, económico, científico y también estratégico.

Estos objetivos tienen para los argentinos los siguientes importantes fundamentos:

a) **En lo político:** La ocupación de nuestro sector antártico procura el ejercicio de la soberanía.

Desde el punto de vista jurídico no puede pretenderse lo que no se ocupa. Ello hace necesario que los argentinos vivamos el mayor número posible en nuestro sector. Contribuirán a sostener y reforzar nuestra soberanía los argentinos que pongan los pies en esa región de la Patria, y al decir argentinos

involucro especialmente a las argentinas, que siempre nos dieron ejemplos de abnegación patriótica. La Antártida Continental no ha sido pisada por ninguna mujer. Que ésta sea argentina es un voto que expreso, como así también que en fecha cercana haya argentinos nacidos en esas regiones.

Esos niños serán los más grandes títulos de nuestros derechos.

b) **En lo económico:** Antártida proporciona el 95 por ciento de la producción mundial de aceite de ballena. Sus mares, especialmente los adyacentes al sector Antártico Argentino, proporcionaron 25.600 ballenas en 1946/47.

En la parte continental no se ha iniciado aún explotación alguna, pero cuando las necesidades mundiales así lo exijan y el progreso técnico lo permita, se extraerán grandes cantidades de minerales, como hulla, petróleo, uranio, etc.

Hasta que no se descubrió el petróleo y más tarde hulla y otros minerales, la Patagonia fué la "tierra maldita", para convertirse en la "tierra bendecida" que es hoy para los argentinos.

c) **En lo científico:** Un mundo desconocido ofrece la Antártida al científico.

¿Fué un continente habitado en la lejanía del pasado o sólo estuvo cubierto de una densa vegetación? Sus aspectos meteorológicos, magnéticos, telúricos, glaciológicos, geológicos, zoológicos, etc., son de los más interesantes y su estudio contribuirá a aclarar incógnitas científicas.

El almirante Byrd quiere instalar un observatorio en el Polo, porque la región polar, en su meteorología, anticipa en

meses las probabilidades del tiempo, con su importancia en las actividades humanas.

d) **En lo estratégico:** La importancia del estrecho de Drake aumenta con las posibilidades de un choque entre Oriente y Occidente.

f) **En lo moral:** La Patria de San Martín debe tener su límite Sur en el Polo Sur de la tierra. Estamos los más próximos, junto con la nación hermana y amiga de Chile, y es ésa una razón irrefutable, junto con las demás razones históricas, geográficas, geológicas, jurídicas, biológicas, etc. Los argentinos no pretendemos ninguna posesión en Europa, no nos corresponde, como tampoco corresponde a ningún europeo venir pretendiendo suelo argentino.

Hoy, como ninguna otra nación en el mundo, nuestra Patria tiene establecida una base científica experimental permanente, la más austral de la tierra. Un grupo de hombres, dispuestos a cualquier sacrificio, incluso el de la vida, honran a los argentinos, dando un ejemplo de abnegación en sus actividades rudas y peligrosas, en su aislamiento más total que un convento de cartujos, el cual sólo puede romperse con la llegada de la breve estación de verano.

EXPEDICION

PREPARATIVOS

Durante algo más de tres meses se trabajó intensamente en alistar la expedición.

Debía preverse no sólo lo necesario para la vida en el medio polar, sino también toda la actividad científica y los viajes en trineo para el reconocimiento continental.

Con febril actividad, con entusiasmo, se organizó la empresa. Ninguna expedición polar de esta categoría ha sido preparada en tan breve tiempo.

Ello fué posible por la cooperación del Ministerio de Ejército en especial.

Dos casas prefabricadas, cinco galpones, motores, elementos de radiotelegrafía y telefonía; todos los elementos necesarios para cocina, dormitorios, comedor, alimentos de personas y perros, así como el combustible: carbón, kerosene y nafta para tres años; elementos de construcción, de sanidad, de meteorología, esquís, trineos, arreos de perros, vestuario y

equipos especiales; alimentos sintéticos para los viajes en los hielos continentales; sextantes, cronómetros, libros, tractor, elementos de aviación, vehículo para desplazarse sobre la nieve, dos chinchorros con motores portátiles, etc., debían transportarse y ser desembarcados en el lugar elegido para el emplazamiento de la base.

Las casas prefabricadas son de madera dura, paredes dobles, con lana de vidrio intermedia. De alto; arriba están los dormitorios. Esto tiene la ventaja de mantener más limpio y más aislado el lugar de descanso y de estudio.

Es agradable sentarse en un sillón, con el libro preferido, teniendo alrededor todo en orden, después de las rudas tareas exteriores.

Las casas tiene riendas calculadas para resistir presiones de 800 kilómetros por hora. Indudablemente, son más seguras las casas de material, pero cuando el barco debe estar atento para no quedar atrapado por los hielos, solamente puede recurrirse a lo que ofrece rapidez.

Dadas las características polares, solamente tiene probabilidades de éxito una organización perfecta y adecuada al medio.

Hemos podido observar el esfuerzo de la expedición Scott, a la cual nada le valió el coraje, los conocimientos científicos, la voluntad de llegar; medios inadecuados; poneys y vehículos motorizados, en vez de perros, la llevaron irremediamente a la muerte.

En la organización inicial estaría ya en potencia la victoria o el fracaso de la expedición.

Había que embalar, en muchos centenares de cajones, los más diversos elementos; poder encontrarlos en la oportunidad que fuera necesario y con rapidez; algunos se necesitarían en

los primeros momentos, otros en las primeras semanas o meses. Muchos debían quedar largo tiempo sin abrir.

Para llenar esta exigencia se hizo una organización por número y color de los 1.200 cajones que se llevaron. Dió excelentes resultados. Hasta el más pequeño folleto, el más chico de los elementos, todo lo que se llevó, se podía ubicar en contados minutos.

Los elementos perecederos: harina, arroz, azúcar, etc., se llevaban en cajones dobles de madera y cinc.

El Instituto de la Nutrición se abocó al problema alimenticio, resolviéndolo con todo éxito. El menú de patrulla fué objeto de especiales estudios, en los cuales intervinieron destacados especialistas, estableciéndose una composición de 5.000 calorías.

Por primera vez se fabricaron en el país diversas muestras de "pemmicam" para personas y perros.

El "pemmicam" es un compuesto deshidratado que tiene, en reducido volumen, el mayor número de calorías posible. A igualdad calórica, elementos frescos tienen un apreciable mayor volumen. De ahí que toda expedición polar deba recurrir a este preparado.

En el vestuario se hicieron muestras distintas para su experimentación. En la Municipalidad de la Capital nos surtimos de pieles de perro, que dieron buen resultado. La mejor piel para regiones muy frías es la piel de reno, animal que vive en la región ártica. La expedición llevó abrigos de esta piel, no usándolos.

Se confeccionó un botín especial, "el botín Antártico", práctico, que se usó la mayor parte del año.

En marchas con temperaturas inferiores a 30° bajo cero el cuero de vaca se endurece, quedando rígido. Por esta razón será necesario confeccionar el calzado para los trabajos en el exterior con cuero de reno o de foca, cuero éste de buen resultado.

Se construyeron por primera vez en el país trineos polares, arreos y elementos necesarios para la utilización de los perros.

Una expedición polar tiene infinidad de detalles que prever y es fácil olvidar alguno. Cuando Amundsen se estableció en la barrera, para su viaje al Polo, se olvidó de llevar palas, a pesar de haber estado un año preparando su empresa. Agregaré que las palas son muy necesarias para el trabajo en la nieve.

Otro renglón inicial importante fué la incorporación del personal que debía constituir la expedición.

Generalmente las expediciones extranjeras realizadas han contado con personal ya experimentado. Naciones de clima frío, con individuos hechos en la guerra, han proporcionado abundante material humano, lo que ha permitido una amplia selección.

En nuestro caso no había mucho que elegir. Del personal militar, cuatro habían estado en montaña; uno, que prestaba servicios en Formosa, nunca había estado en regiones frías. En el personal civil, dos habían estado en las Orcadas; otro venía también de Formosa.

Dada la urgencia de marchar, fué decisivo para aceptar el personal que quisiera afrontar los peligros del viaje, la permanencia en la base por un año o más y la utilidad que podían prestar en sus especialidades.

Las condiciones que debe reunir el personal que integra expediciones polares no son fáciles de encontrar. Lo ideal son

hombres cuya edad oscile alrededor de los 30 años, de condiciones físicas sobresalientes, resistencia a la fatiga y al frío. Inteligentes, con preparación técnica adecuada y aptitudes para el trabajo manual. Sin problemas sentimentales o de otro orden que le preocupen. En la soledad se necesita despreocupación y tranquilidad espiritual. Debe tener un gran espíritu de trabajo y ser estudioso. La educación tiene especial importancia, por la vida en común. Valientes para afrontar los riesgos y cierto fatalismo para aceptar las contrariedades.

DESCRIPCION

Antártida tiene una superficie de 14.000.000 de kilómetros cuadrados, aproximadamente.

Es el continente más aislado de la tierra, cuya cercanía más inmediata —Tierra del Fuego— está a 1.200 kilómetros. Su mayor parte cubierta por una capa de hielo, la cual siempre tiene un lento movimiento hacia la periferia. Pequeña América, establecida por Byrd —desde 1941 a 1946—, se había desplazado dos kilómetros. De ahí la imposibilidad de habitar en lugares determinados, descubiertos de hielo, con buenos lugares de acceso, pues también las costas, en general, son abruptas, cortadas a pique.

Mesetas llanas se alternan en el panorama polar con cordones de cordilleras rocosas, cuyos valles en general son poco profundos, nivelados por las capas de hielo. Esta capa está disminuyendo sensiblemente, pudiéndose establecer que hoy tiene, término medio, la mitad de su espesor primitivo.

El Polo Sur geográfico, en el medio del continente Antártico, está en una alta meseta de 3.200 metros sobre el nivel del mar. En éste culminan sus opuestas características con el Polo

Norte, el cual se encuentra en medio de una hoya de 3.000 metros de profundidad, cuyo mar siempre helado presenta fuertes corrientes que llevan a la deriva el inmenso "pack".

El "pack" es la designación de extensiones que pueden llegar a centenares de kilómetros de hielo que cubre la superficie del mar. Se forma por la congelación inicial de las aguas del mar y aumenta su espesor con las continuas nevadas. Su superficie puede presentarse compactada, como una llanura terrestre o fragmentada, lo que ocurre generalmente en verano.

A impulsos de las corrientes marinas o fuertes vientos, se desplaza de continuo. Icebergs, trozos gigantescos desprendidos de la masa glacial, interrumpen con sus variadas formas estas extensiones.

El hielo del "pack" ejerce enormes presiones; de ahí la posibilidad de destrucción de un barco apresado en estos hielos.

Para dar una idea de su solidez, recuerdo la expedición de Shacklenton, por el mar de Weddell. Su barco, el "Endurance", aprisionado por el "pack", se hundió. Los hombres de la expedición vivieron sobre el hielo flotante, el cual se desplazó 3.200 kilómetros. Incluso jugaron al fútbol.

El clima antártico presenta variedades extremas. En invierno, al sur del Círculo Polar Antártico, desaparece el sol. En la Base General San Martín no se lo vió durante tres meses, llegando la temperatura mínima hasta los 45° bajo cero. El mar se hiel, formando una continuación sólida del continente, que se prolonga en centenares de kilómetros.

Huracanes: el "Blizzard Antártico" es una de las más fuertes corrientes tormentosas que se conocen, que supera a veces los 300 kilómetros por hora. Generalmente duran dos días y medio. Su violencia impide salir de la casa durante ese tiempo.

El continuo rugir del viento hace imposible dormir, advirtiéndose durante su duración la palidez del insomnio en todos los rostros. Además la masa de nieve que el viento transporta golpea como si fuera una marejada.

Al lado de este cuadro rudo, está la otra cara: las noches despejadas del invierno con luna llena, que efectúa su recorrido diario sobre el horizonte y presenta al reflejarse en la blanca superficie nevada un país de belleza indescriptible; el movimiento de las constelaciones circumpolares, alrededor del polo celeste, ofrece un cuadro de grandeza y armonía.

Las auroras australes, espectáculo de magia hecho por la naturaleza, son un conjunto de haces luminosos, de variados tonos, que parecen colorear de fiesta la región polar.

La aurora austral más notable y completa se vió el 1° de julio durante una hora y cuarenta minutos. Por algunas horas hubo una completa interrupción radioeléctrica.

El verano antártico es corto, precediéndolo las golondrinas de mar, los petreles de nieve, las gaviotas y las skúas.

El sol fuerte, que aún en días nublados se manifiesta con intensidad, empieza su obra de licuación de la nieve y el hielo. Hay continuos y grandes desprendimientos de glaciares, con ruidos que parecen descargas de artillería pesada; el mar empieza a licuarse. Nos habíamos desplazado sobre él desde junio a diciembre.

En noviembre, el mejor mes que tuvimos, trabajamos con el dorso descubierto, tomando el sol que nuestros organismos necesitaban.

Y ahora debo referirme al espectáculo más hermoso de cuantos presenciábamos en la Antártida; es el sol grande y frío de medianoche, en diciembre y enero, cuando efectúa su recorrido diario sobre el horizonte. Rodeado de colorido, sobresa-

len el verde claro y el rojo grana. Si debiera materializar la expresión de lo bello, tomaría ese sol de la medianoche antártica. El personal de la Expedición Científica ha tenido la suerte de ser los primeros argentinos que ven tal maravilla.

Algunas veces vimos espejismos, casi todos sobre la zona helada del mar. Una gran visibilidad acerca los objetos.

El aire es puro y seco; llueve muy poco y apenas perceptiblemente. Hay una asepsia natural completa; no hay gérmenes infecciones.

La vida animal. — No existe en el interior del continente, pero las aguas adyacentes son ricas en especies y en tamaño. Abunda la foca, habiendo cazado cierto número para alimento de los perros y utilización de su cuero; el elefante marino y la ballena azul, que llega a una longitud de 35 metros y un peso de 150 toneladas, lo que la convierten en el animal más grande, actualmente, en el mundo. Se calcula que este animal aumenta durante su niñez 90 kilogramos por día.

El leopardo marino, que llega a atacar al hombre y que debido a su agilidad deben tomarse precauciones al acercársele en tierra.

En pingüinos se observan cierta cantidad de la especie Adelia; se encontró un solo ejemplar del tipo Emperador, cuyo cuero se ha traído para el Museo.

En volátiles, la skúa, voraz y carnífera, fué la última en retirarse y la primera en regresar; gaviotas dominicanas; un ejemplar único de petrel gigante; petreles de nieve y de tormenta, gaviotas y golondrinas de mar.

Todos estos animales, en la latitud de la Base, son inmigrantes; al comienzo del otoño empiezan a desaparecer gradualmente, hasta que todo rastro de volátiles desaparece.

En invierno alguna foca rompe la gruesa capa de hielo y sale a respirar.

Habiéndose practicado agujeros en el hielo del mar, se vieron gusanos de mar de distintas longitudes. Desde unos pocos milímetros hasta algunos metros. Su diámetro oscila entre algunos milímetros y 5 y 6 centímetros. Se notaba un gran amontonamiento en los desperdicios arrojados al mar.

En la costa de la Base se halló un pantópodo (octópodo), comúnmente llamado araña de mar, de 10 centímetros de longitud.

En el mes de enero de este año se recogieron varios ejemplares de erizos de mar, juntamente con ejemplares espongiarios. Se encontraron ejemplares de medusa gelatinosa, una notable de 150 centímetros de diámetro. Se traía a Buenos Aires, pero el temporal en Drake, con los bandazos del barco, la rompió.

Las muestras tomadas señalan representantes de los grupos ofiurideos, equinoideos, asteroideos, vermes, moluscos, crustáceos, etc.

En peces pudimos fijar ejemplares del "pez de piedra". Hay indicios de la existencia de otras especies.

La ballena asesina, u orca, es tan abundante como temida; se le asigna más ferocidad que al tiburón. Con frecuencia se la veía pasar en cercanías de la Base. La designábamos con el nombre familiar de "Iván".

En la vida vegetal. — No hay vegetación, no hay árboles, ni arbustos ni hierbas. Solamente pequeños líquenes y musgos crecen en los huecos de las piedras descubiertas.

La Antártida presenta fósiles vegetales por los cuales se puede establecer la vegetación gigante de época pretérita.

La teoría de Wegener pareciera reforzarse con estos restos vegetales fosilizados.

Vida humana. — La vida humana en la Antártida es posible. En lugares descubiertos, libres de hielo, pueden desarrollarse actividades apropiadas al medio.

El ser humano se adapta perfectamente. En la base General San Martín se trabajó en el exterior todo el año, mientras no hubo temporal.

Como un elemento de juicio acerca de la adaptación humana en las regiones frías, tenemos las poblaciones de Anchorage y Fairbanks — de 13.000 y 8.000 almas, respectivamente—, pueblos de Alaska, en los cuales hubo en el invierno de 1949 igual temperatura mínima que en San Martín. En el año 1951, la mínima de Melchior fué de 28° bajo cero, que, con algunas variaciones, sería la temperatura mínima del norte de la tierra de Graham, lo que es perfectamente soportable. Para marchar es cómoda la temperatura que oscila entre 17° y 25° bajo cero, sin viento.

La atracción de la naturaleza polar es muy intensa; quien la conoció, siempre desea volver a verla.

En Alaska conocí varios casos de personas nacidas en los EE. UU., a quienes no les atraía volver al Sur y pensaban quedarse definitivamente en ese frío país.

En la Base General San Martín pasamos un año interesante. El tiempo transcurrió veloz; nos asombraba cómo pasaban las semanas.

Con seguridad, en un futuro no lejano habrá pobladores argentinos en nuestro sector antártico, que tendrán un gran cariño por sus rocas y sus hielos.

El turismo encontrará en esas hermosas regiones un campo concurrido y lleno de atractivos. En pleno verano será dado ver a los argentinos practicar deportes invernales, rodeados de una naturaleza con panoramas inmejorables.

Conocer Antártida supone viajar por un mundo tan extraño al que vivimos que nos da la impresión de haber cambiado de planeta o estar en la edad glacial del pasado mundo.

VIAJE

El día 12 de febrero de 1951 salía el barco "Santa Micaela" rumbo a Bahía Margarita. Al despedirnos, el Excelentísimo Señor Presidente de la Nación nos había dicho: "Partan sabiendo que el corazón de todos los argentinos los acompaña"; llevábamos una cruz donada por la Asociación Pro Patria y un cofre con tierra de Yapeyú. Fácil es comprender, nos sentíamos invencibles.

El comandante del "Santa Micaela", capitán Farrell, marino de vocación y de aptitudes, me había expresado su resolución de llegar. Si era necesario, el barco invernaría. Esta resolución lo califica y lo ennoblece.

Fuertes temporales iniciales amarinaron el pasaje, entre el cual se encontraban algunos que por primera vez navegaban.

En el mar de Bellinghausen el barco debió tomar nuevo rumbo al Norte, por una fortísima tormenta.

El día 8 de marzo se llegaba a destino. De inmediato, con toda la celeridad que fué posible, se iniciaba la construcción de la Base. En 9 días de trabajo efectivo se concluyó el desembarco y la construcción de 2 casas y 5 galpones. En los trabajos

cooperó con el mejor espíritu el personal del rastreador "Sanavirón".

En estos desembarcos, en que la actividad desarrollada es tan agotadora y tan continuada, llega un momento que los hombres están exhaustos.

Siempre recordaré a los civiles y al personal naval y militar que con tanto entusiasmo y toda voluntad cooperaron en la instalación de la base Polar Argentina, donde ya para siempre flamea nuestra bandera, en medio de los hielos de la Patria.

El día 26 de marzo, brumoso y con nieve, abandonaban Puerto San Martín el "Sanavirón" y el "Santa Micaela". Desde ese momento, salvo por radio, quedaba rota toda comunicación con el resto del país.. Pronto el invierno congelaría el mar, y en esa inmensidad ocho hombres, rodeados de infinito, empezarían a trabajar intensamente.

La Base General San Martín se ubicó en un conjunto de una península y tres islotes, a los cuales se les ocupa con diversas instalaciones y depósitos. Tiene acceso directo y muy bueno al continente; una suave pendiente salva los 30 metros de altura del glaciar continental.

El suelo rocoso se cubre de nieve en invierno, aunque no en cantidad, debido a la violencia de los vientos; en verano se despeja en su mayor superficie.

Está situada 3.500 kilómetros de Buenos Aires, lo que dice de la extensión de la Patria, y a 187 kilómetros al sur del Círculo Polar Antártico, a los 68°08 de latitud sur.

Juntamente con la construcción de las casas y galpones, se iniciaron las instalaciones radioeléctricas, meteorológicas, telúricas, de electricidad atmosférica; se instalaba una farmacia completa, con todos los elementos necesarios para cualquier

enfermedad o intervención quirúrgica; se construyó una vía decauville alrededor de la Base, que prestó buenos servicios en el transporte de elementos.

Hasta que llegó el invierno hubo que seguir con el rudo trabajo de transportar cajones, formando nuevas estibas.

El día 6 de abril, un fortísimo temporal se llevó la casilla meteorológica, destruyó las antenas de la radio y llenó de nieve la casa habitación.

Se trabajó intensamente para dar mayor seguridad a la vivienda. La destrucción de ésta significa, en esas regiones, el fin del personal. Un pequeño foco de incendio, que felizmente fué en día calmo, aleccionó sobre la necesidad de tener ciertos elementos, ropa, abrigo, fósforos, etc., separados, formando tres depósitos.

El estudio científico, la preparación de los viajes de trineo en el continente, las necesidades de la Base, determinaron una serie de intensos trabajos, en los que mis compañeros volcaron todo cuanto eran capaces, física, intelectual y espiritualmente.

Como jefe tuve la suerte de encontrar un núcleo de hombres jóvenes, valientes, decididos, trabajadores, con fe en Dios y en la Patria.

Esto facilitó mi tarea de jefe y la formación de una moral fuerte y superior.

Cuando el "pack" parecía que detendría los barcos y su llegada a Puerto San Martín era problemática, el personal me expresó que no tenía inconvenientes en pasar otro año. Mucho agradecí ese espíritu que los honra y dice de la moral de este grupo de hombres.

Dadas las características del medio, sólo la pasan bien los que trabajan continuamente y ponen cariño en la obra que están realizando.

En los días patrios y de fiesta, con formación militar se izaba la Bandera. Siempre fué una ceremonia emotiva; el marco invernal concurría a darle un sello especial.

La vida en la Base fué siempre de marcada actividad. A las 6 en verano y 6.45 en invierno, un disco con una marcha militar indicaba la iniciación del día de labor.

En invierno era necesario tener continuamente luces encendidas. En el Artico, poblado de esquimales, la llegada de la noche polar es recibida con toda alegría por las señoras esquimales, pues como cesan las cacerías pueden reunirse, hacer continuas visitas y conversar a sus anchas. En esto último pareciera que no hay diferencias con las demás latitudes del globo.

Durante la ausencia del sol, los esquimales no se guían por ningún horario; comen cuando sienten apetito y duermen cuando tienen sueño.

Durante el verano pasamos cuatro meses sin necesidad de encender luces, teniendo que cerrar con géneros negros todas las ventanas para evitar la entrada de luz en las horas de descanso.

A pesar del aislamiento, siempre había temas de conversación. Sobre todo, la lectura de libros y sus comentarios traían abundante material para cambiar ideas. Hubo preferencia por libros que estudiaban el medio en que nos encontrábamos. Se observó siempre la corrección que la educación militar exige. Los días sábados por la tarde se leían trozos generalmente de moral patriótica.

Los cumpleaños se festejaban con un menú especial, y en

las fiestas patrias se ornamentó con insignias y banderas el interior de la Base.

Nos poníamos el uniforme de las tropas de montaña y una sensación de aniversario patrio nos acompañaba.

La permanencia en estas soledades da al hombre una sensibilidad especial. Una pequeña noticia un poco desagradable convierte al hombre en un ser preocupado por varios días.

Por eso tanto valorizamos y agradecemos íntimamente las radiogramas conceptuosos y llenos de estímulo y de afecto que el Excelentísimo Señor Presidente nos hizo llegar periódicamente.

El 25 de Mayo el señor Ministro de Ejército tuvo la gentileza de enviarnos un saludo. La transmisión de la canción patria significó para nosotros honda emoción.

También debo agradecer a todos aquellos argentinos, hombres, mujeres y niños, muchos desconocidos, que nos enviaron sus saludos y sus afectos.

El personal se dividió en Base y Patrulla. A éste le correspondió el entrenamiento de los mejores e invariables amigos del hombre: los perros.

Alcanzaban a 36 los perros que llegaron a Bahía Margarita. Hoy se cuenta con más de 45 cachorros nacidos en el medio en que deben trabajar.

El perro polar ha servido al esquimal durante siglos. El ha sido el medio indispensable para su traslado. Posiblemente esto ha hecho que este perro se caracterice por su inteligencia, por su respeto al amo y por su sumisión a las órdenes que se le imparten.

Valoran la caricia y es uno de los medios para mostrarle su buen desempeño. Entre ellos son feroces; cuando no se interviene en sus peleas éstas terminan con la muerte del vencido.

Dado el tiempo que se permanece con ellos, se llega a su conocimiento total, y es notable las diferentes modalidades y características de cada perro. Pareciera descubrirse la diferencia que existe entre cada ser humano. Tienen sus odios profundos y sus grandes simpatías.

Para su instrucción es necesario que el perro respete al instructor desde el primer momento; de lo contrario, no se consiguen resultados apreciables.

Cada perro puede tirar en terreno llano 50 kilogramos. En terreno montañoso hay una sensible disminución a casi la mitad de esa cifra. Hay recorridos que dan una idea de la utilidad del perro en los hielos. En Alaska, en el invierno de 1925, un team de perros esquimales hizo 665 millas en el tiempo de 5 días y medio. Anduvieron 125 millas por día. Otro recorrido de 408 millas fué cubierto en 74 horas y 17 minutos.

Sus ladridos tienen tonos muy distintos. A veces es el aullido lastimoso y largo. De pronto, en medio de la noche, uno inicia el concierto. Es la batuta del director, pues instantes después todos siguen el ladrido inicial, que se prolonga largo rato. En la mañana, cuando se les coloca el arreo para trabajar, los que esperan turno para atarlos al trineo se desesperan, pues todos quieren tirar. Al salir corren con toda la velocidad que tienen.

El acercamiento de dos jaurías supone una batalla entre ellos imposible de separar hasta que el que dirige ha hecho uso intenso de su látigo, muchas veces hasta romper el mango de madera dura.

El fracaso de la expedición Scott fué debido en gran parte a no haber recurrido a los perros polares.

La preparación para los reconocimientos sobre la meseta polar fué larga y minuciosa, interviniendo en ella prácticamente todo el personal de la Base.

Se dictaron cursos de orientación astronómica. . Eso es de fundamental importancia. En esas inmensas pampas blancas hay que orientarse por el sol y las estrellas, y no se puede errar, porque esto supone no volver.

Cursos para radiotelegrafía para utilizar una radio portátil, en comunicación con la Base. Curso de meteorología, a fin de estar en condiciones de prever el tiempo. Si el temporal lo toma inesperadamente, no hay defensa. El viento fuerte imposibilita levantar la carpa, que es el único medio de defensa para afrontar su furia y la masa de nieve que se desplaza.

Además se impartieron cursos de primeros auxilios. Como entrenamiento inicial se siguieron cursos gimnásticos, preesquísticos y esquísticos.

Hubo que preparar el menú de la Patrulla, pesando todo con minuciosidad, para distribuir por día el correspondiente dosaje en calorías.

El personal de la Patrulla y perros hicieron largos recorridos en entrenamiento y reconocimientos. El kilometraje hecho llega a 1.287 kilómetros, sobre el hielo del mar y sobre el continente.

Inicialmente muchos recorridos fueron infructuosos, pero ellos posibilitaron la posterior ubicación de acceso al continente y a la meseta central, bautizada con el nombre de San Lorenzo.

En estos recorridos tuvimos buen y mal tiempo. En una oportunidad fuimos detenidos dos días y medio por un fuerte Blizzard. Durante el mismo no hay posibilidad alguna de marchar, y así se explica cómo Scott, a 22 kilómetros de un depósito, con víveres y combustible, no pudo llegar, muriendo por falta de esos elementos.

"Para dominar la naturaleza es necesario obedecerle". Nunca es esto más cierto que sobre los hielos del Polo.

La preparación de marcha con trineo exige una serie de conocimientos científicos y prácticos.

En el trineo se lleva lo necesario para vivir un mes. Alimentos para personas y perros, combustible, calentador, útiles para comer, carpa, bolsa, cama y demás elementos para dormir, ropa de abrigo y de repuesto, elementos indispensables de primeros auxilios, raquetas, sextante, tablas para cálculos, banderolas para jalonar el camino, pala, un hacha chica y algunas otras pequeñas cosas. Teniendo en cuenta que a veces el temporal puede detener por semanas a los que recorren estas regiones, se puede apreciar cómo pueden fallar los cálculos de alimentos y combustibles. El explorador debe tener algo de ese sentido práctico del hombre de campo. Un nudo mal hecho puede significar la pérdida de una cama. Y un hombre que no tenga cama para dormir es probable que no vaya lejos. La pérdida de un trineo, en una grieta, que muchas veces ha pasado, ha conducido al desastre o al fracaso.

Hay un peligro constante en la grieta disimulada por una débil capa de nieve; de gran profundidad y de ancho variable, ha exigido muchas vidas de exploradores polares. Estas grietas son producidas por el movimiento y la presión de la masa de hielo. Los dos mejores perros de que disponíamos se perdieron en una honda grieta, durante un reconocimiento. Como piedras cayeron con rapidez. No se oyó ni el más pequeño ruido. Una grieta de hielo azulado, que la profundidad volvía negro, devoró prácticamente a estos dos animales.

La marcha en la región polar es dura. . En primer lugar, la sequedad del aire deshidrata el organismo y una terrible sed

se hace presente. La dieta de marcha es monótona. El llegar a la Base supone una satisfacción material en este renglón, al poder disponer de una mayor variedad en la alimentación.

Al fin de una jornada, tener que levantar la carpa, arreglar todos los elementos para alimentarse y descansar; atar los perros, alimentarlos, hacer las anotaciones de marcha, durante la cual se ha ido colocando banderolas con montones de nieve, procedimiento necesario para reconocer el camino al regresar, etc., y al día siguiente continuar con igual ritmo, supone un esfuerzo a costa de un gran desgaste físico. Es indispensable una resistencia especial a la fatiga y al frío.

La experiencia polar es penoso adquirirla en estas marchas y en esta vida al aire libre, pero es la única escuela que la otorga.

La característica de la Base General San Martín es el trabajo en el exterior.

En estos momentos, ya sin sol y con 25° bajo cero, el nuevo personal trabaja y duerme en sus carpas, alejándose por días de la Base. En fecha cercana, esta escuela promete al país una serie de hombres capaces de cumplir cualquier cometido en la región antártica, internándose en el continente y llegando a un conocimiento total de nuestro sector, lo que es de imperiosa y urgente necesidad.

Respecto a este personal, voluntario por dos años, podemos repetir la expresión de De Vigny. "Es preciso que el sacrificio sea lo más hermoso que hay en el mundo, para que haya tanta belleza en la vida de estos hombres que a veces no tienen conciencia de sus méritos ni conocen el secreto de su sino".

ACTIVIDAD AEREA

En Antártida, como en la región Artica, puede desarrollarse la actividad aérea sin otras limitaciones que el mal tiempo, el cual también paraliza al explorador terrestre.

Numerosos vuelos por pilotos nacionales y extranjeros lo certifican. En 1929 Byrd voló sobre el Polo. Ellsworth, en 1935, voló desde la isla Dundee hasta Pequeña América en el mar de Ross. Su travesía duró 22 días.

El contraalmirante Portillo voló en 1947, siendo piloto el capitán Gregorio Lloret, y llegó hasta las inmediaciones donde hoy se levanta San Martín.

El explorador Rymill usó un avión Moth de 130 caballos, desarrollando una exitosa campaña.

En diciembre del año pasado sobrevoló la Base el avión Avro Lincoln comandado por el vicecomodoro Marambio, y en febrero de este año, el avión del capitán Iraolagoitia no pudo amerizar por la cantidad de escombros de hielo existente en Puerto San Martín.

Admiramos en nuestros camaradas del aire su valor, su pericia, y mucho les agradecemos la alegría que nos proporcionaron al ver las alas de la Patria en esa lejana latitud.

Un hecho claro y terminante de las posibilidades aéreas es la noticia de que días pasados un avión C 47 de los EE. UU. descendió en el Polo geográfico norte, permaneció tres horas, se hicieron estudios y regresó.

Necesariamente estos vuelos exigen un entrenamiento y organización muy completos, pues no se pueden improvisar.

Con el apoyo de la aviación, tal como ya lo reconocía Amundsen en 1920, se podrán ampliar considerablemente las actividades polares.

REGRESO

En el mes de enero hubo 26 días de vientos fuertes, que trabajaron intensamente en abrir la Bahía. A principios de febrero se presentaba abierta en proximidades de la Base.

En marzo llegaba el rastreador "Sanavirón" y al día siguiente el "Bahía Aguirre"; junto a la novedad que significa ver dos barcos, el ambiente solitario de la Base cambió con la compañía de nuestros camaradas del mar.

Siempre los que arrostran riesgos y dificultades comunes crean lazos de amistad y mutua admiración.

Debo recordar con cariño a los comandantes, plana mayor y tripulación de los barcos citados, que venciendo con pericia y con decisión el obstáculo que suponía un "pack" acentuadamente denso, llegaron a Puerto San Martín.

El regreso en el mar de Bellingshausen presentó serios inconvenientes; un "pack", ya más grueso y duro, parecía que impediría el paso de la nave. Allí pudimos apreciar la labor y la personalidad del capitán de corbeta D. Alberto J. Springolo, a quien debo expresar el agradecimiento de la expedición

a mis órdenes por habernos evacuado, cumpliendo su misión con la responsabilidad, la capacidad y el espíritu de la mejor escuela del almirante Brown. En este reconocimiento involucro a todos los oficiales superiores, jefes, oficiales, suboficiales y personal de la Marina de Guerra que con la comprensión de argentinos y la generosidad de camaradas han contribuido en una u otra forma a cooperar con la Expedición Científica. La presencia del personal de la Marina de Guerra en nuestra Base fué siempre un motivo de muy grata alegría. Reconocemos en ellos los esfuerzos cumplidos en los bravíos y tormentosos mares del Sur; los sacrificios hechos con abnegación, muchas veces con pérdidas de valiosas vidas. Sus viajes en los mares antárticos, su permanencia en la zona y sus preocupaciones por esa región son motivo de justa consideración, de la cual participan en especial sus camaradas del Ejército.

Las futuras actividades antárticas verán muchas veces hermanadas a los que tienen la responsabilidad de la integridad soberana de la Nación, siendo un deber con la misma aunar todos los esfuerzos para asegurar los mejores resultados.

FUTURAS ACTIVIDADES

Lo hecho no es más que una iniciación. El Excelentísimo Señor Presidente de la Nación me ha impartido directivas para que se estudie y se proyecten planes que se ejecutarán a cortos y largos plazos.

Será necesario volcar muchos esfuerzos en Antártida, y para esto se necesita la colaboración entusiasta de todos cuantos tengan alguna responsabilidad en su organización o en su ejecución.

Se necesitan elementos, algunos valiosos, que deberán aprestarse para poder cumplir algunas actividades con mayores probabilidades de éxito. Quizás para la adquisición de algunos elementos tengamos que recurrir a la generosidad patriótica del pueblo. Pero, en cualquier caso, se necesita el apoyo moral de todos los argentinos en esta obra originada e impulsada por el Excelentísimo Señor Presidente de la Nación, que sólo consulta los intereses más altos de la Patria.

MALVINAS

Hablando de Antártida, ningún argentino puede dejar de asociar a esta región el recuerdo de nuestras Malvinas.

Ocupada por la fuerza el 2 de enero de 1833, sigue sustraída a la soberanía argentina, a la que pertenece en forma categórica, clara y sin discusión alguna.

En su ascendente camino hacia una gran nación, con su raza fuerte, valiente e inteligente, nuestro país, con el respeto profundo al derecho de los demás, que siempre fué la base de sus procedimientos internacionales, exigirá por reciprocidad que sus derechos sean igualmente reconocidos.

Y será un acontecimiento feliz para la Patria, que llenará de emoción los pechos argentinos, el día jubiloso que nuestra bandera, ondeando a las fuertes brisas antárticas, cobije nuevamente ese pedazo de suelo argentino que se reintegra al regazo materno. Si es que este día debe tardar, porque no hay comprensión para nuestros derechos, que cada uno y todos los argentinos recuerden diariamente, cada vez más hondamente, que una potencia extranjera ha usurpado territorio argentino. Que en todos los ámbitos de la Patria, se renueve cada día, como una oración, el voto de cada argentino, hombre, mujer, niño, joven, anciano, de que las Malvinas, que han sido, son y serán argentinas, vuelvan cuanto antes a formar parte de la Nación.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos y los estudios realizados por la Expedición Científica son satisfactorios.

- a) Como valor fundamental, resalta el ejercicio de la soberanía argentina en los límites alejados de la Patria.
- b) Ha sido instalada la base de experimentación científica permanente, la más austral del mundo, al sur del Círculo Polar Antártico.
- c) Las investigaciones científicas iniciales están establecidas en los informes finales producidos por el personal técnico. Estos resultados servirán de base para la continuidad de los trabajos futuros; a través de los años se dispondrá de un amplio conocimiento regional en lo geográfico, geológico, climático, oceanográfico, magnético, sísmico, glaciológico, topográfico, zootécnico, etc.
- d) Se han efectuado largos recorridos en esquí, con trineos tirados por perros, sobre el hielo del mar y continental, tomando el conocimiento topográfico y la experiencia polar necesarios para efectuar empresas de mayor magnitud, en este medio tan rudo y de tantas dificultades.

- e) Cuatro veces al día se envían datos meteorológicos que son de importancia fundamental para el análisis y pronóstico del tiempo, dado que la Base es la estación más austral con que cuenta el Servicio Meteorológico Nacional. Es la primera que registra las invasiones de aire antártico y, por otra parte, las frecuentes perturbaciones provenientes del Sur y Sudoeste que en muchas ocasiones tienen influencias sobre el tiempo de toda la República.
- f) **Explotaciones futuras:** Es de interés para probables pobladores de la zona antártica, la extracción sistemática de "plankton", el alimento corriente de las más grandes especies de ballenas, con el fin de estudiar la posibilidad de utilizarlo en la dieta de los expedicionarios; está formado por pequeños camarones, cangrejos, huevos y larvas de pescado. Su color es parecido al de las ostras y camarones, y su valor nutritivo es el mismo de los grandes mariscos, de los que nuestra población hace gran consumo.
- g) La explotación industrial de las algas marinas, abundantes en todo el litoral de la tierra de Graham, ofrece perspectivas muy interesantes. En Inglaterra se emplean las algas en la fabricación de dulces, confituras, chocolates, bebidas, artículos medicinales, de tocador y pasta dentífrica, y sirven de base a una industria química con una producción de 15.000.000 de libras esterlinas anuales.
- h) El abastecimiento de carne fresca puede ser parcialmente solucionado con el aprovechamiento de la carne de foca; los cueros se utilizarían en el vestuario de los pobladores. Es generalmente conocida la utilidad del aceite de foca refinado para el alumbrado. Poblacio-

nes de Noruega y Dinamarca utilizan este combustible en las lámparas de sus hogares y para el alumbrado público.

- i) **Granja Hidropónica:** El problema alimenticio más serio de todas las expediciones polares fué siempre la carencia de vegetales frescos. En un núcleo de población serían naturalmente mayores las dificultades provocadas por esta falta de vitaminas. La solución está hoy día a nuestro alcance. En galpones adecuados, con una pequeña caldera de calefacción a vapor, se instalan cubetas de cemento de poca profundidad. El primer paso consiste en formar un almácigo en un lecho de arena, el que se mantiene unos diez días. Luego se transplanta el vegetal a otro lecho, donde se lo deja una semana, y, finalmente, se lo lleva al lugar definitivo donde debe madurar. Durante toda su vida la planta se nutre de productos químicos, que se agregan al agua de riego. Estos productos, los mismos que la planta recibiría si creciera en tierra común, son: potasio, nitrógeno, fósforo, calcio, magnesio y rastros de hierro, manganeso, cobre y cinc. Por este procedimiento puede asegurarse a los destacamentos antárticos el suministro corriente de toda clase de hortalizas de hoja, tomates, zanahorias y papas frescas, suministro que proporcionaría en forma natural las indispensables vitaminas.
- j) Se ha comprobado que personal sin previa adaptación resiste bien las muy bajas temperaturas polares, su capacidad de trabajo no disminuye y espiritualmente no sólo se adapta, sino que se encariña con esas regiones. Los criollos somos tan capaces de cumplir cual-

quier cometido en la región polar como cualquier representante de raza nórdica.

- k) Se han establecido comunicaciones radioeléctricas, que en forma segura, continua y eficiente comunican a la Base con todo el país, incluso los lugares más alejados, como Tartagal, etc.
- l) Se ha establecido un criadero de perros polares. Por la latitud en que nacen, prometen producir una excelente cría, la cual se utilizará en los trabajos antárticos.

El personal de la expedición ha trabajado intensa y continuamente y sólo hubiera podido exigírsele más a costa de la salud de ellos.

Luchando diariamente contra la naturaleza bravía, con sus vientos y sus bajas temperaturas, aislados totalmente, sin el estímulo del afecto familiar cercano, han cumplido su deber con entereza de hombres y con grandes esfuerzos. Ello es el título más alto que han logrado y la ambición más grande que han satisfecho.

El relevo de la Expedición Científica está compuesto por voluntarios que permanecerán dos años en la Base General San Martín. El primer año se orientarán y tomarán la experiencia necesaria para efectuar trabajos de envergadura al año siguiente.

De esos hombres saldrán verdaderos técnicos polares, que constituirán el núcleo que la Nación dispondrá para las más pesadas actividades antárticas.

Se ha dicho: "No hay grandeza ni belleza, ni santidad sin sacrificio". Para cumplir su destino muchos tienen que renunciar a su bienestar material, al descanso, a la fortuna o hasta la vida. Para bien del país, siempre hay y habrá espíritus

capaces de llegar al sacrificio, y de esos argentinos se constituyen las falanges de choque para enfrentar y vencer los hielos y sus tempestades.

En el sudario blanco de los hielos y en el azul de los cielos antárticos está en gigantesco tamaño nuestro pabellón. No falta el sol, pues en el verano está permanentemente sobre el horizonte. Pareciera una visión grandiosa y solemne de la Patria perdurando a través de los siglos, con la fortaleza de los valientes, la dignidad de los honrados y con la gloria inmaculada del Gran Capitán de los Andes, D. José de San Martín.

DISCURSO

**PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DE LA NACION
GENERAL JUAN PERON
EN EL ACTO ORGANIZADO POR EL
INSTITUTO ANTARTICO
ARGENTINO**

Señores: Hemos querido, en esta sencilla ceremonia, escuchar la palabra del jefe de la expedición científica a la Antártida, general de brigada Hernán Pujato, quien, con la sencillez de los hombres capaces, nos acaba de informar, en síntesis, sobre cuáles han sido sus grandes actividades.

En la Antártida Argentina, que durante los últimos cien años solamente había sido visitada por nuestros marinos de guerra, que instalaron las primeras bases sobre las distintas islas en que hoy se afirma la soberanía de la Nación, no habíamos pasado, sobre la parte continental, de algunos desembarcos y expediciones momentáneas y transitorias.

Hemos querido que sobre esas tierras comenzasen actividades argentinas que nos diesen, con la familiaridad de su permanente ocupación, una impresión y una situación de vida argentina en territorio argentino.

Sobre estas tierras nadie tiene derechos, en buena fe, sino solamente los chilenos y los argentinos. Pero, desgraciadamente, no es la buena fe la que rige la vida de los hombres en la

tierra, y hasta que esa buena fe no llegue, los derechos nos serán siempre quizá discutidos por aquellos que pretenden lo que no deben ni pudieron pretender en derecho ni en justicia.

Los argumentos para discutir derechos de posesión sobre la Antártida llegan desde los más anacrónicos hasta los más inverosímiles. Hay quien dice que siendo la Antártida una continuación de las Malvinas también les pertenece la Antártida. Esto me recuerda a mí el caso de un señor que llevó un perro de mi casa y después me hizo un pleito por la cadena.

Creo que esta actividad, que recién comienza para la Antártida Argentina, debió haber empezado hace cincuenta años, pero poco hubiéramos hecho con lamentarnos si a nosotros no se nos hubiera ocurrido empezar ahora, para que dentro de cincuenta años otros argentinos tuvieran que lamentarse por lo que nosotros no hemos hecho. Y fieles a nuestro concepto de que mejor que decir es hacer, hemos comenzado por hacer lo que debió haberse hecho hace cincuenta años.

Esta expedición ha iniciado esta actividad. Son voluntarios argentinos que, como en todas las etapas o épocas de nuestra historia, han surgido cuando ha sido necesario enfrentar una empresa con abnegación y sacrificio. Es por eso que en este acto yo deseo entregar a esa expedición el reconocimiento del pueblo argentino colocando sobre el pecho de cada uno de sus componentes la Medalla Peronista de Primera Clase, que les recuerde que sus esfuerzos y sus sacrificios, así como su abnegación en el cumplimiento de una tarea de la Nación, no serán jamás olvidados por el pueblo argentino, porque los hombres que en el destino de la Patria hacen un esfuerzo más por satisfacer su grandeza y su gloria no mueren en el recuerdo ni en el corazón de los demás argentinos. Ellos, que han abierto la primera picada en esto, que será una marcha permanente

hacia toda la Antártida Argentina, tendrá para la historia, en la puerta de esa primera picada, sus nombres grabados como argentinos que merecen el reconocimiento de la Patria. Sobre las tierras que nos pertenecen por todos los títulos habidos, defenderemos nuestros derechos. Somos todavía, en el orden de esa lucha en potencia, un pequeño país, pero con derechos y con dignidad. Será quizás el tiempo, como en todos los actos de la historia del mundo, el que nos va a satisfacer esos derechos y refirmar esa dignidad. Esperamos del tiempo, que es el juez más justiciero, ya que no podemos esperarlo de los hombres, que han estado contra el derecho y contra la justicia.

Defenderemos nuestros derechos y el tiempo los confirmará. No tenemos apuro ni entraremos en hesitaciones de ninguna clase, sabiendo que serán los hechos que el tiempo escalona a lo largo de la eternidad los que han de asegurarnos en nuestra justicia. Por eso debemos esperar tranquilos y lanzar las generaciones de argentinos en la dirección de nuestra pertenencia antártica con todo tesón, con toda decisión y con toda energía, seguros de que estamos protegidos por Dios, por la Justicia y por el Tiempo.

**PRIMERA EXPEDICION CIENTIFICA A LA
ANTARTIDA CONTINENTAL ARGENTINA**

JEFE

General HERNAN PUJATO

INTEGRANTES

Capitán JORGE JULIO C. MOTTET

Suboficial Ayudante HAROLDO RIELLA

Cabo Mayor LUCAS SERRANO

Cabo Mayor HERNAN GONZALEZ SUPERY

Doctor ERNESTO GOMEZ

Señor ANGEL ABREGU DELGADO

Señor ANTONIO MORO